

Eduardo G. Rico, *María Cristina, la reina burguesa*. Barcelona, Planeta, 1994, 200 pp.

El presente libro ofrece una aproximación novelesca contemporánea al estudio de una de las figuras históricas más polémicas y a la vez desatendidas del siglo XIX. Valiéndose de una narración autobiográfica ficcional, el autor presenta el entramado histórico que en mayor o menor medida protagonizó María Cristina de Borbón, última mujer de Fernando VII.

El relato comienza con la mirada retrospectiva de la reina madre que desde su exilio en París rememora los sucesos que habrían de llevarla al trono de España y a una serie de vicisitudes políticas y personales que con el tiempo le costarían la regencia. Los altibajos de su vida privada y pública con *El Deseado*, la disputa por el poder con su cuñado Carlos María Isidro, la consecuyente guerra civil, su matrimonio morganático con Fernando Muñoz y las negociaciones que sostuvo con la caterva de ministros Moderados y Progresistas que formaron los diversos gabinetes de su gobierno, aparecen sucintamente retratados por una prosa tan amena como moderna.

Es posible que en algunos fragmentos, se perciba un exceso en el intento de actualizar la forma expresiva y la visión interpretativa de la protagonista para hacer el libro asequible a un sector más amplio del público. Sin embargo, no debe tomarse esto como defecto sino más bien como licencia poética que acierta en aportar una dimensión de interés a un tema de relativo atractivo para el lector actual.

La división episódica y la brevedad de los capítulos aseguran fluidez en la exposición de la secuencia histórica, facilitando la comprensión a una época de gran complejidad, y, aun hoy, de disputada interpretación. Como contrapunto lógico de esta característica estructural el autor se ve forzado a omitir o mencionar, sólo pasajeramente, algunos detalles o acontecimientos de importancia secundaria que en un estudio netamente histórico no podrían excluirse.

De hecho, lo que el libro carece de profundidad queda compensado de sobra por la lograda humanización descriptiva de los personajes, incluso de los más nimios, que disfrutan de llamativa plasticidad y dotan al relato de una convincente verosimilitud.

Con respecto a la información histórica difundida por la obra, puede señalarse que, en general, se mantiene dentro de los pará-

metros tradicionales que han venido definiendo a la explicación de los hechos que analiza la protagonista. La verdadera novedad es la manera como se relatan esos acontecimientos y la gracia con la que cuenta la narradora para transmitirlos. Lo cual no significa que el libro no incite al lector a adoptar una perspectiva más ecuánime y menos maniqueísta ante la figura de María Cristina. La oportunidad que nos ofrece Rico de examinar los posibles móviles psicológicos y emocionales de la protagonista es suficiente para que la novela complemente a estudios de mayor rigor académico. No cabe duda, que incluso el lector más especializado encontrará una jugosa exposición de la Familia Real y se divertirá con la descripción de los enredos domésticos que caracterizaron a la dinastía borbónica del siglo pasado.

Sin embargo, creo que el mayor mérito de estas memorias es la habilidad con la que Rico capta el espíritu de la época y las contradicciones internas que ante la presión de las circunstancias con las que se enfrentaba, debió de haber sufrido aquella que el Conservador González Bravo denominó *La Ilustre Prostituta*.

La perspectiva que ofrece la protagonista es muy personal y por extensión unidimensional, lo cual se manifiesta en la intención justificadora que lleva a cabo la misma, defendiéndose o disculpándose ante sus críticos, tanto los contemporáneos como los históricos. En el apartado que sirve de prólogo el autor anuncia su intención de revalorar el concepto que la historia ha venido formando de la madre de Isabel II, subrayando las contribuciones aperturistas que esta inspiró. A pesar de su notable esfuerzo por tratar a María Cristina de una manera decorosa, incluso benévola, Rico no logra despejar la sospecha de que lejos de ser patrocinadora del liberalismo, la reina madre, solo fue mera comparsa a las circunstancias. Poca o ninguna referencia se hace a la realidad de su regencia durante la que según Raymond Carr «She snapped up all available funds abroad (hence her interest in the Cuban revenues) and was accused of replacing the state silver services with substitutes of pewter. She was engaged as a private person in the Cuban slave trade and it was her joint speculations with her husband Muñoz which made her so unpopular in 1853-54». (*Spain 1808-1975*, 211.)

Por otra parte, es cierto que durante el transcurso de la obra la protagonista comete un par de errores cronológicos, los cuales lejos de desacreditar su valor como documento verídico, añaden autenticidad a la narradora, implicando los lapsos de memoria lógicos de cualquier recolección retrospectiva. Igualmente positivas son

las alusiones a información «olvidada» por la protagonista que aparte de apoyar el concepto de credibilidad arriba mencionado, aparece estratégicamente utilizado para circundar aquellos aspectos que puedan ser arriesgados o indefendibles.

En definitiva, la síntesis entre trama novelesca e historia que pretende captar la colección de Planeta titulada *Mujeres Apasionadas*, a la que pertenece la obra en cuestión, queda grata y plenamente realizada garantizando una lectura agradable de un tema sobre el que vale la pena saber más.

University of New Hampshire

DIONISIO VISCARRI

Antonio Monegal. *Luis Buñuel de la literatura al cine. Una poética del objeto*, Anthropos, Barcelona, 1993, 255 pp.

El libro de Antonio Monegal es una «adaptación» de su tesis doctoral en Harvard University. Es en la página final de este brillante ensayo en la que condena su aportación al estudio de un tema tan original. «Mi objetivo ha sido analizar los términos en que esta relación [literatura y cine] se da [...] Hay una influencia y un paralelismo: unos orígenes biográficos, unas fuentes textuales adaptadas, y una analogía en los recursos que [Buñuel] emplea en su escritura y en su cinematografía. En ningún caso he postulado que hubiera una identidad entre las operaciones literarias y las cinematográficas [...] Puede decirse que hay en su obra una continuidad de estrategia, una voluntad de subversión que no se puede reducir a contenidos ideológicos, sino que tiene una manifestación específica en su poética» (p. 234). Esta cita del epílogo sintetiza un análisis de seis capítulos divididos en dos apartados generales: En los orígenes de una poética (pp. 25-77) y La transgresión del texto (pp. 105-207).

En los primeros cuatro capítulos, dedicados a estudiar las raíces poéticas del cineasta, el profesor Monegal encuentra en la obra cinematográfica de Buñuel la presencia de las greguerías de Gómez de la Serna, en la medida en que éstas son metafóricas. Otro rasgo de estilo que perdura, afín a la greguería, es la tendencia de Buñuel al *gag*, al golpe de efecto breve y repentino, que tiene tanto de humor como de condensación poética (p. 38). El buñuel escritor adopta también una serie de fórmulas poéticas que constituyen el sustrato que cimienta su concepción del lenguaje cinematográfico